

I. AREA DE PSICOLOGIA
GENERAL

Concepto, objeto y método de la Historia de la Psicología

POR
ELENA QUIÑONES VIDAL

RESUMEN:

En este trabajo se pretende señalar las dificultades que ofrece el intento de conceptualizar la Historia de la Psicología sin determinar previamente las relaciones que entre esta disciplina y la Historia de la Ciencia se establecen. Una vez establecidas estas relaciones, la delimitación del objeto y la metodología de la Historia de la Psicología se hacen posibles por analogía.

ABSTRACT:

In this work the author tries to point out the difficulty present in the attempt at conceptualization in the History of Psychology without establishing in advance the rela-

tionship of this discipline to the History of Science. Once this relationship is established, the delimitation of the object and methodology of the History of Psychology is possible by analogy.

La Psicología es una ciencia, y como señala Raymond (1976) la constitución y delimitación de las líneas directrices de la historia de una ciencia es difícil. Y es difícil porque por una parte deben examinarse previamente los fundamentos ideológicos en los que se asienta y por otra, hay que hacer historia de un objeto no enteramente definido por la palabra "ciencia".

Incluso cuando nos limitamos al término "historia" que en principio no parece ofrecer dificultades, nos encontramos confusos. Aún refiriéndola a la misma historia que realizan los historiadores —estudio de los mecanismos sociopolíticos unificados de forma coherente— el campo de la historia está inundado de filósofos y científicos. Los historiadores no parecen ocuparse de ella y, desde luego, no se identifican con su tarea, y esto no sólo por razones de especialización.

Algunos autores (Muguerza, 1968 y 74; Jarauta, 1978; Muñoz, 1980) opinan que hasta que aparece la obra de Kuhn (1962) la ciencia se estudiaba desde tres vertientes:

- 1.—En sus principios generales —estructura— que llevaban a cabo los filósofos, quienes se encargaban de la contrastación entre teorías utilizando criterios cognoscitivos. Era este un análisis formal que no tenía en cuenta ni los fundamentos metafísicos de las teorías, ni los factores socio-históricos, al considerarlos irrelevantes.
- 2.—En sus resultados, que evaluaban los científicos, a quienes se atribuía la construcción teórica de las leyes científicas.
- 3.—En su desarrollo, que atañía al historiador, cuya misión era reconstruir históricamente los procesos del desarrollo científico.

La diversidad de criterios con que cada uno de estos especialistas se enfrentaba a su objeto de estudio, trae como consecuencia la diferencia antes aludida entre historiadores por un lado y filósofos y científicos por otro. Además, existen dos razones aparentemente claras

y complementarias entre sí que coadyuvan a la explicación de este hecho (Pêcheux y Fichant, 1969; Raymond, 1976; Bakan, 1980):

- a) la relación de la historia con la ciencia y con la filosofía se magnifica, enmascarando la propia historia, y
- b) que este enmascaramiento se debe a la muy especial significación del objeto que se pretende historiar, es decir, de la ciencia.

La ciencia, como señala Carpintero siguiendo a Zimmerman (1977) tiene un carácter multidimensional, puesto que no sólo es un cuerpo de conocimientos, sino que se refiere también al trabajo que realizan cotidianamente los científicos, al mismo tiempo que se presenta como institución social. El historiador debe pues abarcar el fenómeno ciencia en toda su complejidad.

Los historiadores opinan (Warstofsky, 1968; Jarauta, 1978; Nagel, 1963; Caparrós, 1980) que el trabajo histórico debe intentar:

- 1.—La regulación de los fenómenos reales acaecidos mediante leyes, o lo que es lo mismo, la racionalización de su desarrollo (en definitiva, la búsqueda de invariantes).

Para poder realizar este trabajo, el historiador tiene que explicitar una cuestión previa: ¿cómo se produce el desarrollo científico? Las posiciones que se derivan de la contestación a este interrogante suelen ser dicotómicas. Para algunos —los seguidores del positivismo lógico— el desarrollo científico se produce por acumulación progresiva y en retorno de los acontecimientos científicos. Para otros, en el lado extremo (Feyerabend) no es posible una comprensión racional de este desarrollo, puesto que la ciencia no nos ofrece criterios ni características propias que definan y expliquen su progreso. Esos criterios cuando se les analiza y estudia no son sino azar y casualidad.

Aunque sea cierto que la lógica del desarrollo científico no sea suficiente para la explicación y haya que recurrir a factores externos que nos lo expliquen, esto no implica aceptar la hipótesis anarquista (que el desarrollo se produce de forma irracional), ni tampoco que haya que eliminar la influencia del pasado en el momento histórico que se estudia (más se acercaría al “quid” de la cuestión si se defiende la “arracionalidad” del mismo, como hace Kuhn). Lo esencial es que en la explicación de cualquier desarrollo se tenga en cuenta

no sólo los hechos intervinientes anteriores, sino que, paralelamente, esos mismos hechos —o los nuevos que se hayan producido— adquieren una significación distinta puesto que ha cambiado la estructura científica a la que pertenece, y los “valores” a los que hacen referencia.

2.—Señalar los hechos que escapan a esta regularidad y que por lo mismo van a condicionar la explicación histórica, sería la segunda la labor a realizar por el historiador.

Este segundo objetivo se entronca directamente con otro problema especialmente debatido en el campo historiográfico: las relaciones específicas entre factores internos o externos como condicionantes del desarrollo histórico. La interrogante que aquí se nos plantea está en relación con los factores en torno a los cuales puede estructurarse la “regularidad” del desarrollo científico y su relación con aquellos otros, a los que se deja fuera del contexto, con el fin de englobarlos posteriormente en una explicación general que, “por sus mismas características, no sería más que un intento de subsanar las lagunas que la estructura explicativa presenta en matices adicionales” (Blas, 1978).

Como se desprende del primer punto, si la resolución se centra en la defensa de la racionalidad por la propia lógica del desarrollo científico (historia interna), nos lleva a identificar al método como el responsable de este desarrollo según la vieja idea positivista de la unidad de saberes y de método a nivel general. Si, por el contrario, la alternativa se busca en la propia historia como telón de fondo en el que se hace posible el producto científico, la causa de este desarrollo podemos encontrarla en ella misma, y achacarla a factores externos. Pero lo importante para el trabajo del historiador no es solamente que tenga que decidir entre ambas “técnicas” metodológicas sino que incluso no está clara la determinación de los diferentes factores “internos” y “externos” y su uso, puesto que su configuración en uno u otro campo puede depender de las necesidades y disposiciones de los mismos historiadores. Como señala Lakatos (1979).

“Lo que un historiador considere historia interna o externa... dependerá de su metodología... a la luz de la racionalidad histórica elegida”.

Las investigaciones, que son el campo específico donde el historiador desarrolla su función, están siempre sometidas a una problemática teórica que engloba conceptos y que dirige la investigación en los planos lingüístico, instrumental y abstracto en función de la teoría empleada. Pero además, existe ese segundo campo que rodea al primero, que le influye, subrayando problemas o minimizándolos.

Aparte quedaría la cuestión de qué tipo de historia podría ser explicativa si algunos de estos campos queda tan disminuido. No habría más remedio que recurrir a estudios regionales y coyunturas específicas en función de las diferentes ciencias puesto que ni una ni otra metodología pasarían de una "mera descripción sobre un objeto dinámico que hunde sus raíces en el pensamiento histórico-kantiano y que por ello se presenta con unos niveles de complejidad que lo hace inaccesible a ambas por separado" (Caparrós, 1981).

3.—Desvelar la naturaleza dialéctica del saber científico sobre el que se ejerce la labor histórica.

Como ya señaló Pinillos tempranamente entre nosotros (1962) lo que el conocimiento histórico viene a sugerirnos no es sólo que la lectura de la historia siempre es parcial, sino que también el mismo "ser" de los saberes historiados es de naturaleza dialéctica.

El ser de la Ciencia consiste en su "devenir", razón por la cual ninguna investigación histórica puede captar íntegramente su realidad siempre cambiante. De esta forma el historiador no sólo debe intentar sintetizar y dotar de perspectiva lo acontecido en cualquier saber, sino que, en su trabajo, tiene que desvelar la índole dialéctica de lo que tiene que estructurar.

La historia no sólo tiene que configurar regularmente los acontecimientos sino articular la acaecido en ellos, revelando la naturaleza dinámica de los sucesos.

4.—El último objetivo del trabajo del historiador sería llamar la atención sobre el hecho de que los factores que condicionan la explicación histórica (regulares o no, internos o externos) se complican por las especificidades relativas a las propias ciencias.

Hasta ahora en nuestra exposición nos hemos movido a un nivel general y abstracto con relación a los problemas historiográficos con

el que se encuentra cualquier historiador de la ciencia. Ahora bien, este cuádruple objetivo que persigue el historiador cuando se adentra en el nivel explicativo, va a mostrar en el ámbito psicológico ciertas peculiaridades que, sin apartarle del grueso de las explicaciones históricas comunes a otras ciencias, habrá de plantearle al psicólogo formas originales de racionalización del desarrollo histórico. Peculiaridades que se derivan del hecho de estar referidos a una ciencia que presenta problemas metodológicos y epistemológicos desde su inicio (Pinillos, 1980). Problemas que el historiador rastrea desde esos lejanos orígenes del pensamiento psicológico y ante los que tiene que ejercer una reflexión histórico-epistemológica previa si quiere adentrarse en su trabajo con un mínimo bagaje teórico que le permita realizar su función con un mínimo de garantías (Caparrós, 1980).

Pero no siempre la Psicología y el historiador de la misma se han ocupado de ello.

Al eliminar de su repertorio de problemas ciertas cuestiones básicas, el psicólogo contribuye tácitamente a darles respuesta, respuesta que acaba por colarse de contrabando en la teoría psicológica como un supuesto más que guiará en el futuro los trabajos e interpretaciones del investigador (Pinillos, 1962).

Pero como se ha puesto de manifiesto repetidamente, en los pioneros de la Historia de la Psicología apenas hay un intento de explicación —que se queda en mera descripción— cuando se utilizan las categorías históricas usuales (escuelas) sin que haya un intento claro —ni incluso en Boring— de enmarcar las prácticas tradicionales en coordenadas teórico-explicativas. Ni los psicólogos se han interesado por este tipo de problemas epistemológicos, ni los historiadores los toman como tales, contaminados por los modos usuales de trabajo de los científicos.

Las consecuencias de este olvido no se han hecho esperar. Esta problemática psicológica reaparece en determinados períodos de su historia. Así por ejemplo cuestiones tales como las relaciones cuerpo-mente, los modos de conocimiento, la dualidad sujeto-objeto y un largo etcétera que configura la especificidad de la ciencia psicológica. Aunque quepa preguntarse cómo una ciencia, por muy especial que

esta sea, pueda estar dependiendo en su formulación actual de los pensadores griegos y tenga que referir a ellos muchas cuestiones planteadas esto no es difícil de entender si tenemos en cuenta dos hechos:

- a) Que estas cuestiones remiten a una problemática aún no resuelta en toda la historia del pensamiento humano (Eccles, Agazi, 1981)
- b) Que esas cuestiones fueron tratadas ya en ese largo pasado psicológico según metodologías no científicas.

Todo ello no evita que el historiador tenga que tomar postura ante esta compleja problemática que, quiéralo o no, va a condicionar su lectura de la historia.

Delimitación del Objeto

La postura del historiador frente a su objeto es: Historia, sí. Pero... ¿historia de qué? Suponemos que en nuestra disciplina ningún historiador dudaría, historia de una ciencia, de la ciencia psicológica. De esta manera el objeto de la historia de la psicología quedaría rápidamente ubicado.

Algunas corrientes historiográficas (Calguilhem, Foucault, Fichant) ponen el acento sobre la no identificación entre el objeto de una ciencia y el objeto de la historia de esa ciencia, que consistiría en el estudio del "devenir" de la misma (en nuestro caso, tendríamos por un lado la conducta o la conciencia y por el otro la adquisición de su conciencia de identidad como ciencia). Se dice, entonces, que el historiador debe centrarse en el desarrollo del concepto de la ciencia, la adquisición de su cientificidad y, finalmente, explicitar qué relación mantiene esa ciencia con su historia.

Esto en Psicología quiere decir que el hacer historia de ella, impone de entrada que se la considere una ciencia "sin paliativos" (Caparrós, 1980) lo que significa que, como en cualquier otra ciencia necesitamos (Raymond, 1976):

- 1.—Un corpus de respuestas, cuyos *resultados* se inserten en un armazón, delimitados *históricamente*. Estas respuestas interesan a la historia puesto que será la historia quien las siste-

matice, introduciendo el ensamblaje teórico necesario por el cual los científicos puedan definir las y compararlas.

- 2.—Unos modelos, dependientes de la problemática científica, y relacionados con otros campos no científicos, que varían según los distintos períodos.
- 3.—Una estructura teórica, que promueve la investigación, afronta problemas e intenta soluciones.

Respuestas, modelos y estructuras son pues el material que el historiador va a manejar. Ahora bien, lo esencial en su trabajo es que va dirigido a “objetos segundos”, culturales, puesto que eso va a ser lo determinante en las diferencias que se establecen entre objeto científico y objeto histórico (Jarauta, 1978). El objeto del discurso histórico es, en efecto, la historicidad del discurso científico, en tanto que esta historicidad representa la efectuación de un proyecto interiormente normado, pero “atravesado por accidentes, retrasado o desviado por obstáculos, interrumpido por crisis, es decir, por momentos de juicio y de verdad” (Canguilhem, 1968).

Porque la ciencia no se limita a explicitar unas definiciones iniciales en las cuales están potencialmente contenidas las características del objeto, sino que construyen su propio objeto a través de la historia. El objeto de una ciencia es “literalmente” un “artefacto intelectual” que se va elaborando en el curso de la historia científica. La diversidad de opiniones acerca del objeto que registra la historia existe porque las variaciones del objeto son reales. Así, en Psicología, cada escuela psicológica, cada especialidad, cada círculo de trabajo ha contribuido con sus unilaterales e irregulares crecimientos a enriquecer el objeto de la disciplina: el alma, la conciencia, la conducta, los reflejos, el yo, los hábitos, la intencionalidad, el inconsciente, las actitudes, los motivos, todos estos y numerosos aspectos del psiquismo son “objetos” (Pinillos, 1962). Pero, y esto es lo importante, son objetos que han sido *históricamente* construidos por el pensamiento de autores, escuelas y direcciones de trabajo. Es en y por la historia que la reflexión teórica acerca del objeto de la psicología cobra sentido.

De ahí que el objeto de la historia de una ciencia no pueda ser otro que el estudio de los sistemas —estructuras— de conocimientos

de una manera diacrónica. Cómo se han ido originando los conceptos y se han originado las teorías psicológicas en nuestro caso.

Y puesto que toda ciencia se apoya en supuestos filosóficos —el más grave quizá el considerar que carece de ellos— el historiador (sigue diciendo Pinillos) puede determinar los factores que en torno a la delimitación del objeto se dan. Así la influencia de Descartes en la postura conductista, o la de un Bacon, Locke o Hume en el mecanicismo, o la eliminación por la baja escolástica de las causas finales, que no se hacen conscientes para los psicólogos.

Una vez situada la psicología en el terreno científico, no habrá finalizado el trabajo previo, sino que tendremos que precisar qué tipos de especificidades y de qué manera pueden influir en su desarrollo, pero estas cuestiones están implícitas ya en la metodología del historiador.

El Método

Cuando el historiador se enfrenta con la tarea de historiar su disciplina, procura dar una visión lo más global posible del momento histórico en el que se desarrollaron las teorías científicas que estudia, y las inserta en un marco general, lo que le permite ubicarlas sincrónicamente y describirlas diacrónicamente. Si a esto une el intento epistemológico de ensamblarlas en un esquema previo que unifica las reglas científicas, puede perfectamente trazar las líneas de demarcación que le permita separar lo que es ciencia de lo que no lo es, y profundizar en los avatares de los conceptos científicos de la disciplina. Sin embargo, hasta este momento el historiador no ha hecho historia. Ha abstraído las reglas de transformación de los enunciados científicos y los ha articulado en un todo coherente.

Si aún después el historiador se dirige a la actividad científica de la comunidad científica y estudia sus procedimientos, no por ello hará más que insertarlos en la historia. De todo ello resulta un entramado de áreas diferentes que ha ensamblado con el propósito de que le sirvan para la explicación. (Raymond, 1976; Childe, 1975).

El trabajo del historiador de la Psicología debe pues centrarse en el “devenir” de la ciencia psicológica. Reconstruir el camino recorrido por la Psicología en la búsqueda de su científicidad.

1952; Roger, 1961) van complejizándose progresivamente (Everill, 1976; Pelechano, 1980) y anunciando métodos cuantitativos.

El *paradigma* es otra metodología explicativa que ofrece al historiador una técnica avalada por su arrollador éxito en las otras ciencias. Las ventajas que este método presenta han sido expuestas hasta la saciedad, no siendo la menor de ellas el haber llamado la atención sobre la importancia de factores no estrictamente científicos en el desarrollo de la ciencia, y el haber flexibilizado la relación entre todos los interesados en este campo: científicos, historiadores y filósofos. En Psicología ha tenido defensores y detractores, opinando algunos que no es aplicable a la Psicología puesto que su desarrollo no se presenta de esa forma. Para los críticos del paradigma (Watson, 1967) en la psicología no existiría algo así como un paradigma que oriente la actividad de los psicólogos. Su función ha sido desempeñada por las "prescripciones" que formula en pares antitéticos (funcionalismo-estructuralismo; mentalismo consciente-inconsciente...). Pero evidentemente estas prescripciones utilizan una metodología basada en nociones "históricamente vacías, puramente formales y apriorísticas en las que los análisis factoriales no arreglan nada porque lo analizado sigue siendo de raíces teóricas e históricas kantianas, e historia tradicional" (Caparrós, 1980).

Otros autores como Averill (1978) (7) señalan que habría que distinguir entre clases generales de paradigmas, mediante lo que denominó presuposiciones: modelo de explicación (formal, mecánico, organicista) origen del conocimiento (racionalismo, empirismo, misticismo) y el tipo de inferencias (deducción, inducción, intuición).

La perspectiva estructuralista

Introduce una nueva visión histórica en relación con las demás corrientes historiográficas. Como señala Martínez Serrano (1978) el estructuralismo es algo más que una escuela, subsiste desde el idealismo político de Platón y se continúa en la teoría del conocimiento kantiano, que es realmente una concepción del saber que fundamenta los métodos característicos de las escuelas estructuralistas.

Las transformaciones de una interpretación de la "estructura" desde términos biológicos o matemáticos permitió la presentación de los sistemas como modelos, sobre la base de la distinción entre el conocer, lo conocido y el mediador del conocimiento, con lo que los matemáticos, lógicos lingüistas, psicólogos y sociólogos manejan un método común y un objeto propio (así por ejemplo la escuela de Piaget, utiliza el análisis de las estructuras cognoscitivas que son isomorfos de los análisis matemáticos de Galois).

Las diferencias introducidas entre las estructuras (de permanencia, de orden y de tiempo) permitió la diferenciación entre sincronía y diacronía. Los gestaltistas abundaron en la idea de que la realidad está estructurada, siendo por tanto el conocimiento de las estructuras un saber objetivo. El sujeto en la historia puede alterar las estructuras muy de tarde en tarde, su poder es limitado, lo que el sujeto sí puede hacer es diferenciar entre estructuras ya existentes, introduciendo otras: las de orden. Las estructuras que le sirven al hombre para conocer la realidad, no las encuentra sino que las construye. Como señala Gurvitch, el gran impulso de las ideas estructuralistas se debe principalmente al deseo de minimizar conceptos tales como orden y progreso, al mismo tiempo que terminar con la división entre estática y dinámica (Martínez Serrano, 1978).

Lévi-Strauss expone en "El totemismo hoy" el método estructuralista: Primero recopilación y análisis de hechos aislados, enumerándolos y clasificándolos. Después, establecer la interrelación de los hechos entre sí y agruparlos, estableciendo sus interrelaciones internas y externas. Finalmente, sintetizarlo en un todo integral, componer un sistema con los elementos correspondientes, creando así un objeto total y único de investigación. En esta síntesis se observa el concepto de estructura tomado como un sistema dirigido por una relación lógica. Así pues, designa un sistema de relaciones estables que determina las características esenciales de un objeto, constituyendo una realidad irreductible a la simple suma de elementos, y que los rige tanto en su manera de ser como en sus leyes de transformación (Seve, 1971).

Lo anterior resume algunos de los aspectos más importantes a considerar en el estructuralismo, pero la cuestión que verdaderamente

nos interesa es ¿existe alguna posibilidad de analizar la Historia de la Ciencia mediante métodos estructurales? Para el estructuralismo, lo importante no es el transcurrir histórico del conocimiento sino su configuración. El tiempo viene determinado por la duración de una estructura en la que se incorpora el pasado y se configura el porvenir. Lévi-Strauss señala que “toda estructura ha sido necesariamente generada en la historia”, aunque se niega a combinar ambas.

Los análisis de tipo sincrónico no pueden relacionarse con hipótesis históricas por cuestiones metodológicas. Sin embargo, se señala que la historia puede ser estudiada como una estructura “porque tiene un código” aunque dará prioridad a lo estático. La historia sería desde este punto de vista el modo específico de desarrollo del sistema: los estudios históricos comenzarían donde acaba el estructural.

El problema principal estribaría en la confusión entre la configuración y la transfiguración. Si la historia es la historia de la estructura, y no la de sus elementos aislados, es necesario conocer en primer lugar la consistencia de la estructura para poder entrever su historia.

Sin embargo, el estructuralismo mantiene:

- a) La prioridad metodológica de la sincronía sobre la diacronía, puesto que no da una solución adecuada al problema de la historia.
- b) Aunque reconoce el desarrollo en el tiempo de las estructuras, no lo considera un camino abierto, sino un camino a la culminación —la inmovilidad— y por lo tanto corta el futuro.
- c) Cuando reconoce transformaciones en la estructura, lo considera un “estallido” debido a causas exteriores.
- d) Hace caso omiso de las leyes internas del desarrollo histórico, por lo que aparece como sucesión fortuita de épocas y períodos discontinuos (Foucault es un ejemplo).
- e) Desconoce la tradición dialéctica, sólo la oposición complementaria.
- f) No proporciona pues, una interpretación científica de los hechos históricos.

Es por ello importante constatar la crítica de Piaget a este tipo de estructuralismo. Piaget le reprocha sobre todo su disociación entre génesis y estructura: “Lévi-Strauss arranca de una visión estática de

las estructuras y deja fuera de su horizonte el origen de las mismas". En Foucault encuentra que "toma del estructuralismo estático todos sus aspectos negativos: la desvalorización de la historia y de la génesis, el desprecio por las funciones y la negación del propio sujeto" (de "Structuralisme", 1968). Ya que para Piaget "entre génesis y estructuras hay una interdependencia necesaria: la génesis no es nunca nada más que el paso de una estructura a otra, pero un paso formador que lleva de lo más simple a lo más complejo; la estructura no es nunca nada más que un sistema de transformaciones, pero es un sistema con raíces actuantes".

Pero el término estructura y génesis es criticado desde posturas marxistas, al no dar una interpretación dialéctica del desarrollo histórico. Y esto es así porque como señalan Gaudillac (1965) y Seve (1970) la sucesión de las génesis de las estructuras no sirve para poner de manifiesto las fuerzas dinámicas y las contradicciones del desarrollo. Se limita a señalar el nacimiento de las estructuras y describir los acontecimientos y los fenómenos, impidiendo el descubrimiento de las causas del desarrollo social, y "biologizando" los fenómenos históricos (lo que le lleva a cierto "organicismo"). No hay estructuras innatas: toda estructura supone una construcción. Todas esas construcciones se remontan a estructuras anteriores... y al problema biológico" (de "Entretiens de Cerisy sur les notions de genre et de structure" 1965).

De ello se deduce la hipótesis sustentada por Piaget (1950) sobre la relación circular de las ciencias y su interdisciplinariedad. Piaget manifiesta su creencia en una única ciencia, lo que evidentemente conlleva un peligro de finalismo a todo el sistema. Tomando como hilo director el acercamiento progresivo a un estructuralismo convincente, analiza el "devenir" histórico de la Psicología —su objeto en las diferentes corrientes— dando una visión de la situación actual.

Desde esta perspectiva estudia por ejemplo los cambios sucesivos de objeto, llamando la atención sobre la "toma de conciencia" de la psicología conductista, lo que logró la inclusión del organismo —y su desarrollo— en el neoconductismo (la R en el sistema de Hull es una estructura que se halla en el medio y en el de Tolman, el sujeto organiza su propio medio y es capaz de anticiparlo). Otras tendencias

como la Gestalt (que reduce la estructura mental a la física) la Psicología (que busca estructuras mentales específicas entre las sociales y las biológicas) el Psicoanálisis (con su dificultad de interrelacionar lo afectivo y lo cognitivo) son pasos hasta llegar al Estructuralismo Genético, que se ocupa del análisis general de las estructuras sucesivas en los individuos. Finalmente, los modelos abstractos (que refuerzan la tendencia estructuralista, al explicar mediante modelos la conducta) representarían los últimos desarrollos.

Otras metodologías estructuralistas

Basándonos en la distinción entre filosofía general de la Ciencia y filosofía especial de la Ciencia, podemos explicar el panorama que presenta la concepción de las teorías a nivel semántico. Esta distinción refleja la aparición de dos tendencias diferentes en filosofía de la ciencia que pretenden —ambas— obtener reconstrucciones racionales sistemáticas. Según Stegmüller, el enfoque de Carnap representaría la primera de las tendencias mencionadas, mientras la segunda constituiría el enfoque de Suppes (Stegmüller, 1979).

Según el “enfoque” de Carnap la teoría se axiomatiza dentro de un lenguaje formal, caracterizados por su precisión. La realidad de las teorías empíricas debe dejar paso al problema central; cómo formular la teoría en un lenguaje artificial descrito con precisión. Por el contrario, el “enfoque” de Suppes utilizaría la lógica informal y la teoría de conjuntos para conseguirlas manteniendo la precisión sin la necesidad de recurrir a lenguajes formales.

Como la teoría de la ciencia formal enunciativa —en el lenguaje de Stegmüller— “no es humanamente posible, la reconstrucción de las teorías dentro de este marco es un trabajo lógicamente posible pero no real —de ahí el uso, y el abuso de los ejemplos ficticios utilizados por el Círculo (solamente existen algunos, muy pocos ejemplos de formalización real en el campo de la física)”. De forma diferente, la obra de Suppes nos demuestra que la axiomatización conjuntista informal es una alternativa que presentan los lenguajes informales. “La obsesión por construir sistemas axiomáticos formales parece explicar gran parte del distanciamiento entre filosofía y cien-

cia. La obra de Suppes nos libera de esa obsesión al demostrar que alejarse del método de la axiomatización formal no implica caer en el oscurantismo” (Sneed, 1971).

Aunque la filosofía de la ciencia de Suppes es considerada excesivamente liberal por algunos empiristas, es curioso constatar que para Sneed, el punto de vista de Suppes es demasiado estricto en algunos aspectos, por lo que debería ser a su vez reemplazado por una “semántica informal” o “teoría informal de modelos” (Stegmüller, 1979).

Según éste, Suppes sería un “operacionista más moderno”. Lo esencial para los empiristas estriba en la conexión —por definiciones coordinadoras, “reglas de correspondencia” o “postulados de significado”— entre conceptos cuantitativos y cualitativos, conexión que vendría representada en las teorías de “la medida fundamental”, que según Sneed se establece por una relación intrateórica. Mientras que en Suppes cantidad y cualidad se relacionan inter-teóricamente la concepción “semántica” de Sneed permite la relación entre teorías y lo “exterior” a la misma, estableciendo relaciones entre las estructuras —descritas matemáticamente— de las teorías y lo que no lo es. (Stegmüller, 1979).

Aunque consideramos muy interesantes estas aportaciones de la Filosofía de la Ciencia, creemos que su aplicación a la historia, aunque posible —la consideración de las relaciones estructura y “aledaños” permite la utilización de la técnica semántica de la teoría de modelos y la “explicación” histórica— está a niveles primarios y sólo se utiliza con sistemas maduros. Tendremos que esperar algún tiempo hasta ver este tipo de metodologías aplicadas a la historia de la Psicología.

DESARROLLOS ACTUALES

Actualmente al desdibujarse la línea nítida existente entre Filosofía e Historia de la Ciencia, y al llamarse la atención sobre el contexto de descubrimiento, se propició la relación entre historiadores y epistemólogos, y se tomaron en consideración los factores sociopolíticos influyentes en el desarrollo científico.

Por este motivo los historiadores de la psicología se mueven en

torno a dos marcos de referencia teóricos diferentes, a la hora de dar cuenta del desarrollo histórico.

- 1) Una historia epistemológica de corte crítico.
- 2) Una historia organizacional de la psicología.

La Historia Crítico-Epistemológica

Las historias de corte crítico-epistemológico utilizan la epistemología para aclarar los problemas derivados de la búsqueda de la concepción científica de la disciplina. Esta corriente enlaza claramente con la visión crítico-epistemológica de la psicología apoyada en los primitivos trabajos de Fromm y enriquecida por toda la historiografía francesa (Bachelard; Canguilhem, Foucault) y que, según Pinillos (1981) trata de poner al descubierto el hecho de que “la psicología académica tradicional científico-cultural, estadística, matemática y experimental, está tecnocráticamente orientada y aspira al control de los seres humanos en tanto que elementos del proceso productivo”.

La Historia de la Psicología desde este punto de vista, no debe estar centrada en el objeto natural científico —en nuestro caso la conducta— afirmando que la historia se ejerce sobre objetos secundarios, no naturales sino culturales, siendo en parte independientes de éste. Opinan que el historiador debe ir al estudio del concepto de naturaleza humana, de lo abstracto a lo concreto y a sus implicaciones teórico-prácticas. Y para conocer la realidad total concreta, es necesario pasar a la luz el significado histórico de cada organización social. Y este significado no se impone por la mera observación de los datos.

Esta posición tiene claro el método idóneo para hacer historia de la ciencia: el análisis epistemológico, ya que éste se estructura con un doble movimiento, por una parte los “problemas epistemológicos conducen siempre a problemas históricos y por otra parte, los problemas históricos son la referencia principal para la construcción de la epistemología” (Canguilhem, 1977). Es el trabajo epistemológico el que va a permitir diferenciar aquellos conocimientos que han dejado de tener importancia y los que son actualmente válidos. De ahí

también el que el trabajo epistemológico sirva para mostrar la historia “como constitución y descubrimiento” y permitirá ese proceso de clarificación al que toda historia debe abocar.

Esta concepción, al resaltar los aspectos sociohistóricos que intervienen en el desarrollo científico-psicológico (tal como vemos en Danzinger, Bakan, etcétera) pretende llamar la atención sobre la filosofobia de la psicología, y propiciar la conjunción de historiadores y epistemólogos, lo que ha tenido importantes resultados. Pero cabría preguntarse desde el punto de vista del historiador, y siguiendo a Raymond ¿es deseable una historia epistemológica? Por lo pronto esta concepción provoca ciertas ambigüedades:

- 1.—Considerar “la historia de las ciencias” como una entidad, lo que lleva por su parte a:
 - a) no estudiar la actividad científica desde la historia
 - b) no formar el concepto de ciencia (en este caso de la psicología) a partir de la teoría de la historia.
- 2.—Se privilegia a las ciencias constituyéndolas objeto de la historia.
- 3.—Basándose en la ciencia (sus reglas por ejemplo) se hacen recurrencias que modifican la propia historia, y esto puede hacerse en epistemología, pero naturalmente, no en historia.
- 4.—Se mezcla el interés epistemológico y el estatus científico de la historia. Por ejemplo las categorías epistemológicas tales como historia sancionada, que transforman el desarrollo histórico por las recurrencias actuales que son todo menos históricas.

Recordemos que el trabajo del historiador y del epistemólogo son distintos, la historia debe apoyarse en la epistemología, pero es anterior a ella, lo que es un obstáculo para el historiador se constituye en un error para el epistemólogo (8).

Pero también el historiador debe tener algo en cuenta: la historia puede ayudar a la comprensión del presente *presentando* lo ocurrido en el pasado, *explicando* el presente y *señalando* el futuro, *pero* y esto es importante:

LA SISTEMATIZACION DE LOS PROBLEMAS PARA LA HISTORIA SON PROBLEMAS PARA LA CIENCIA, y es ahí donde

las metas no coinciden. En cuanto investigamos el pasado, identificando las cuestiones que deben ser tratadas, ejecutamos una investigación científica y no histórica.

Historia Organizacional de la Ciencia

La dimensión institucional de la ciencia psicológica es el camino que otros historiadores han elegido para un acercamiento histórico al pasado y un conocimiento más cercano a la realidad del presente, que intenta, al decir de Carpintero (1980), una nueva comprensión del saber científico desde su horizonte histórico efectivo.

Se defiende pues una concepción organizativa de la ciencia y se analizan los científicos y sus obras desde una aproximación bibliométrica, utilizando métodos cuantitativos, ya anticipados por Coan (1968). En general *se estudian las fuentes e influencias, citas, firmas, títulos y contenidos del trabajo científico*.

Este método tiene la ventaja de poner en manos de los psicólogos técnicas que ayuden a reconstruir lo que verdaderamente ocurrió en el desarrollo del conocimiento, y es una técnica de ayuda en la reconstrucción histórica. A las típicas críticas que recibe (como por ejemplo las autocitas, inadecuación de títulos y sus contenidos, problemas de lenguajes, complejidad de marcos...) tendríamos que añadir una básica: los resultados son solamente “un material para la historia” que, como sus propios investigadores reconocen (Price, Adkinson, Carpintero) deben ser complementados por interpretaciones sociocualitativas y explicaciones según reglas científicas.

CONCLUSIONES

De lo anteriormente expuesto se desprende nuestra posición. Defendemos una historia interesada en las reglas por las que se rige el conocimiento científico, tanto como por las causas sociohistóricas que lo hicieron posible, y que apoyándose ambas líneas, la epistemológica y la cuantitativa-organizacional, sea capaz de referirse al “todo de la ciencia” psicológica. El trabajo histórico en psicología debe intentar, como apunta Pinillos, la unidad real de la actividad científica

psicológica mediante la utilización de los aspectos que la constituyen:

- a) su consistencia lógica interna
- b) el contexto sociocultural en que se genera y discurre tal consistencia.

Con lo que “aunque no se eliminan, sí que se atenúan las líneas diferenciales entre historia interna y externa, evitando al explicar los acontecimientos por las solas causas sociales”.

De esta forma obviamos los peligros que el análisis epistemológico a secas conlleva, y a los que nos hemos referido antes. La historia de la Psicología no debe ser tomada como una historia natural, ni tampoco ser identificada con los científicos. Obviamente tampoco habrá de identificársele con sus resultados, porque nos tropezaríamos bien con una cronología bien con una pragmática. La visión de historiadores y científicos es distinta, ya que el primero tiende a una actividad axiológica mientras que el segundo se las ve con una construcción lógica, mediante definiciones operatorias y prácticas de repetición (Merani, 1975).

Así las recurrencias históricas se evitan y, junto con ellas la indiferenciación entre “estatus” científico y las reglas que lo dirigen, ya que, en definitiva, el objeto de la historia de una ciencia no son ni los métodos ni los resultados, sino la formación y desarrollo de su objeto y teorías científicas.

Definitivamente el objeto de la historia de una ciencia es un objeto no dado, y para cuyo desarrollo se requiere que sea un objeto inacabado. Por ello, esa historia debe reformularse periódicamente, en función de los avances propios de la ciencia de que se trate. Los valores epistemológicos y la reorganización teórica se irán produciendo continuamente en función de los avances que en la ciencia se presenten (B. Aritio, 1978).

Como señalábamos, el objeto de la historia de la Psicología consistirá en el estudio del devenir histórico de la psicología, el origen y la formulación de sus conceptos, los avatares por los que han atravesado y la forma en que se han superado los obstáculos en su camino hacia la cientificidad. De qué forma se establecen los diferentes modelos teóricos y el análisis de las causas que los han hecho posible. En resumen, el camino recorrido por el concepto fundamental

de la Psicología: el concepto hombre como unidad que trasciende las diferentes visiones que del mismo se han mantenido a lo largo de la historia psicológica, y que subyace en las posiciones defendidas y las metodologías utilizadas para estudiarle. Pero, lo que es más importante desde la historia.

Esta "historia sociológica" de la ciencia psicológica nos permite el estudio de todos los aspectos, institucionales y científicos que la constituyen. La metodología a utilizar sería también más compleja. El análisis epistemológico se vería enriquecido con las aportaciones que la metodología cuantitativa permite. Creemos que uno y otro método nos proveen solamente del material inicial con el que comenzamos nuestro trabajo —uno— y de un instrumento para el estudio de los desplazamientos y transformaciones. Pero es en el espacio de una historia general donde se manifiesta de forma sistemática lo discontinuo, y es allí donde el análisis histórico puede desplegarse (Jarauta, 1978). La validez de una explicación puede conseguirse mediante el recurso a la propia historia. Una historia no sujeta teleológicamente ni trascendentalmente al sujeto, lo que le permitirá hacerse cargo de las discontinuidades. Y esto en Psicología es muy importante.

Es en la historia donde se producen los conocimientos y es ella la que nos provee de este marco general que posibilita la explicación metodológica. Al historiador de la Psicología se le presenta como fin último el historiarla, lo que significa que tiene que determinar los modelos teóricos, las preguntas significativas y delimitar el campo en el que sea posible la explicación. La metodología sociológica permite contestar los interrogantes que este tipo de trabajo plantea puesto que no toma la historia como algo dado, sino como algo en construcción. Una construcción que variará según las ciencias y sus coyunturas específicas: la dificultad adicional que presenta una ciencia "especial" como la nuestra queda diluida. El lento y dificultoso camino que la ciencia psicológica ha atravesado puede ser delimitado sin que amplios desarrollos queden eliminados en función de determinadas jerarquías científicas establecidas. Los hechos pueden ser tomados como tales, aunque se presenten como obstáculos en el ca-

mino hacia la cientificidad. Los presupuestos de los que se parte también se hacen explícitos. Y las explicaciones históricas suficientes.

BIBLIOGRAFIA

- AGAZI, E.: "Inteligencia e inteligencia artificial, ponencia presentada al Simposium de Alicante, 1977.
- ATKINSON, R. C.: "Reflections on psychology's past and Concerns About Its Future». *American Ssychology. Academic Press*, 1980, pp. 126-144
- AVERILL, E.: "Pattern of Psychological Thught: a general introduction". Hemisphere publishing, Co. 1976.
- BLAS ARITIO, F.: "Problemas y tareas de la H.^a de la Psicología". *Rev. Psic. Gral. y Aplicada*. 1978.
- BAKAN, J.: "Politics and American Psychology", en *Psychology. Theoretical-Historical Perspectives*. Rieber y Salzinger (eds.) Academic Press. 1980.
- CAPARROS, A.: *Introducción histórica a la Psicología Contemporánea*. Rol. Barcelona, 1980.
- CARPINTERO, H.: "Algunas dimensiones institucionales de la Psicología". *Boletín de la F. J. March*. 1978.
- COAN, R. W.: "Dimensions of psychological theory" *American Psychologist*, 23.229-245. 1966.
- CANGUILHEM, G.: "Sobre una epistemología concordataria", en J. LACROIX, otros, *Introducción a Bachelard*. B Aires Cadén, 1973.
- ECCLES, J.: "Sobre la relación mente-cuerpo". *Encuentros de Filosofía*. Alicante, 1981.
- FEYERABEND, P. K.: *Aginst Method*, en Radner y Winokur (eds.) *Minnesota Studies in the Philosophy of Science*, Vol. IV. 1970 (trad. esp. de F. Hernan. *Contra el método*, Ariel. Barcelona, 1974.)
- FINKELMAN, D.: "Science and Psychology". *American Journal of Psychology*. 1978.
- FOUCAULT, M.: *La arqueología del saber*. S. XXI México, 1970.
- JARAUTA, F.: *La Filosofía y su otro*. Teorema, 1979.
- KUHN, T. S.: *The structure of Scientific Revolutions*. Chicago, 1970 (trad. esp. de A. Contin *La estructura de las revoluciones científicas*, F. C. E. México, 1971).
- LAKATOS, I.: "History of Science and its rational reconstruction", en *Boston Studies in the Philosophy of Science*. Vol. VIII, 1972 (trad. esp. Diego Ribes H.^a *de la ciencia y sus reconstrucciones racionales*. Tecnos, Madrid. 1974).
- MIRALLES, J. L.: "Análisis bibliométrico de la producción científica española" *Análisis y modificación de conducta*, 6, 1980.

- MERANI: *Historia Crítica de la Psicología*. Grijalbo. Barcelona, 1976.
- MARTINEZ SERRANO, M.: *Métodos actuales de investigación social*. Akal. Barcelona, 1970.
- MUÑOZ, J.: "Prólogo" en *Ciencia y Dogmatismo*. Geymonat. S. XXI, 79.
- NAGEL, E.: "Methodological issues in psychoanalytic theory". en Hook, s. 1969. *Psychoanalysis scientific method and phylosophy*. N. York. Wiley.
- PECHEUX. M. y FICHANT, M.: *Sur l'histoire des sciences*. Maspero. Paris, 1969.
- PELECHANO, V.: "Psicología de intervención". *Análisis y modificación de conducta*. 6.11-12.1980.
- PIAGET, J.: MACKENZIE. W. J, M. y LAZARSFELD, P. F.: *Tendencias de la investigación en C. Sociales*. Alianza, 1973.
- PINILLOS, J. L.: "Problemas de la Psicología Científica", 6. 11-12. *Análisis y modificación de Conducta*, 1980.
- POPPER, K.: *El desarrollo del conocimiento científico*. Paidós, 1963.
- QUIÑONES, E.: "Los métodos de investigación en H.^a de la Psicología". Ponencia en el I Simposium N.^a de H.^a de la Ciencia. Madrid, 1981.
- RAYMOND. P.: *La Historia y las Ciencias*. Anagrama, Barcelona, 1976.
- PRICE, D. J. S.: *Little science big science*. Columbia University Press, 1963.
- SNEED, J. D.: *The logical Structure of Mathematical Physics*. Dordrecht, 1971.
- STEGMULLER, W.: "The structuralist Vie of Theories. A possible Analogue of the Bourbaqui Programme» in *Physical Science*, 1979. (trad. esp. J. Zofío, *La concepción estructuralista de las teorías*. Alianza. Madrid, 1981.
- SUPPES. P.: *Studies in the Methodology and Foundations of Science*. Dordrecht, 1969.
- TOULMIN, S.: *Human understanding*. Princeton University Press. 1972.
- WATSON, R. I.: "Psychology: A prescriptive science" *American Psychologist* 22, 435-443.